[**Congreso "Cabalá Laam"**](https://kabbalahgroup.info/internet/es/pages/47425) **-** [**"Descubriendo la vida en la decena"**](https://kabbalahgroup.info/internet/es/pages/47425)

**Lección N 9 “Mis hijos me han vencido”**

**1. Rabash, Carta 8**

Finalmente se reunió un grupo de personas para estar juntos en un mismo sitio bajo un solo líder con el espíritu de valentía por encima de los límites humanos para enfrentar a todos sus enemigos, y seguramente que son hombres bravíos con un espíritu decisivo y con una decisión fuerte de no moverse ni siquiera un paso atrás y son guerreros de primera clase y van a la lucha contra el instinto hasta la última gota de sangre y el único propósito es únicamente ganar la guerra en el honor de Su nombre.

**2. Baal HaSulam, Shamati 19. ¿Qué significa “¿El Creador detesta a los cuerpos”, en el trabajo?**

uno debe sentir que los obstáculos del deseo de recibir en el trabajo le son enviados desde Arriba. Uno recibe la fuerza para descubrir el deseo de recibir desde Arriba porque hay lugar para trabajar precisamente cuando despierta el deseo de recibir. Entonces, uno está en estrecho contacto con el Creador para poder transformar el deseo de recibir en un deseo con el fin de otorgar. Y debe creer que esto produce satisfacción al Creador, al elevar su plegaria a Él, para que le acerque mediante la adhesión, que se denomina equivalencia de forma, la cual se discierne como la anulación del deseo de recibir para que este sea con el fin de otorgar. Al respecto, dice el Creador: “Mis hijos me han vencido”. Es decir, les he dado el deseo de recibir, y ustedes me piden, que en lugar de eso, les dé el deseo de otorgar.

**3. Rabash, artículo nº 502, "Si el hombre vence, el Creador está contento"**

Con eso que está luchando con el Creador, significa que el Creador quiere que el hombre reciba placer, y el hombre quiere que el Creador reciba placer.

Por lo tanto, utiliza la Torá en la dirección opuesta a la del vendedor. Se dijo sobre esto que el Creador dice: "Mis hijos Me han vencido". Es decir, luchan contra el deseo de recibir que el Creador imprimió en sus corazones, donde si el hombre gana, el Creador está contento.

De esto se desprende que la Torá del Creador es de acuerdo al propósito de la creación, y "Su Torá" es cuando el hombre usa la Torá con el objetivo del condimento, cuando toma la Torá con el fin de darle placer al Creador.

**4. Meshivat Nefesh, Item 40**

La guerra contra la inclinación, es una guerra muy larga, y vencerla es principalmente mediante el fortalecimiento. A través de todo lo que uno experimenta todos los días de su vida, debe ser muy fuerte y no dejarse caer bajo ninguna circunstancia, pues mientras uno no se desespere y se fortalezca para, de alguna manera, volver a empezar cada vez, se considera que gana la guerra, pues es imposible que el hombre la gane por sí mismo. Es como dijeron nuestros sabios: "Si no fuera por la ayuda del Creador, no la vencería". Más bien, sólo que el hombre está obligado a fortalecerse cada vez de nuevo, sin retroceder en esta guerra [..] y nuestra arma principal es la oración- y mientras no nos desesperemos en esta guerra y sigamos aferrados a nuestras armas, estamos ganando con seguridad, ya que mientras uno se fortalezca en la oración y el clamor al Creador, está ganando la guerra, ya que esto es esencialmente la victoria.

**5. Baal HaSulam Carta 34**

Nosotros hacemos correr nuestras solicitudes a los cielos, golpe a golpe, sin cansancio, sin cesar, y no amainamos en absoluto por que no nos responda. En nuestra fe está que Él escucha plegarias, solo que está aguardando el momento en el que tengamos los Kelim (vasijas) para recibir su fiel abundancia. Entonces recibiremos la respuesta a cada plegaria, de una vez porque “la mano del Creador no está limitada”, Dios no lo permita.

**6. Baal HaSulam, Carta 19**

Sin embargo, uno debe saber en su alma, que el Creador lo persigue tanto como él persigue al Creador. Uno nunca debe olvidar eso, incluso durante las mayores añoranzas. Al recordar que el Creador lo extraña y lo persigue para aferrarse a él con tanta intensidad como uno mismo lo desea, entonces siempre va de victoria en victoria, con pasión y anhelo, en un Zivug [acoplamiento] ininterrumpido, la perfección completa del alma, hasta que es recompensada con el arrepentimiento desde el amor, es decir, el retorno de la Vav a la Hey, siendo la unificación del Creador con Su Shejiná [Divinidad].

**7. Baal HaSulam Shamati 70. Con mano poderosa y con furia desbordada**

antes que uno no desee moverse de su sitio, y en cambio irrumpe y quiere entrar, uno no puede decir que siente que se ha desbordado la furia sobre él. Solo después de todos los rechazos a los que es sometido, cuando no se mueve de su sitio, es decir, cuando ya se han manifestado sobre él la mano poderosa y la furia desbordada, entonces se cumple “reinaré sobre ustedes”. Pues solo gracias a su gran irrupción y esfuerzo se le revela el Reino de los Cielos y se le permite entrar dentro del Palacio del Rey.

**8. Rabash, Artículo 37 (1991), ¿Qué es la “Torá” y qué es “Los Estatutos de la Torá” en el trabajo?**

cuando quiere hacer todo por el bien del Creador y no por su propio bien. Aquí el cuerpo resiste con todas sus fuerzas, ya que argumenta: “¿Por qué quieres matarme a mí y a todo mi dominio? Vienes a mí con el fin de tener que trabajar sólo por el bien del Creador y no por tu propio bien, lo cual es una verdadera anulación de la voluntad de recibir en todo. Tú me dices que nuestros sabios dijeron: 'La Torá existe sólo en alguien que se mata por ella', lo que significa llevar a la muerte todo el dominio del beneficio propio y afanarse sólo en beneficio del Creador, ya que antes de esto, el hombre no puede ser recompensada con la Torá”. Sin embargo, el hombre ve que no es realista que tenga la fuerza para ir en contra de su naturaleza.

En ese momento, uno no tiene más remedio que recurrir al Creador y decir: “Ahora he llegado a un estado en el que veo que, a menos que me ayudes, estoy perdido. Nunca tendré la fuerza para poder sobreponerme la voluntad de recibir, ya que esta es mi naturaleza. Más bien, sólo el Creador puede darme una segunda naturaleza ".

**9. Rabash - 2, Carta 18**

Cuando se escucha la voz del Creador que habla al corazón, en el estado llamado ‘quien viene a purificarse, se le ayuda’, en el sagrado Zóhar se interpretó que se le ayuda con un alma sagrada. Es decir que el corazón escucha la voz del Creador, entonces precisamente la voz de la Kedushá (Santidad), es decir, el deseo de otorgar, y de por si no volverá a la insensatez, es decir no pecara más, porque todos los deseos de recibir quedaron rendidos bajo el deseo de otorgar.

Entonces se revela en el corazón todo el bien placentero, ya que entonces hay lugar dentro del corazón para que se deposite allí la Shejiná (Divinidad), y la delicadeza y el placer y la amistad se expanden y llenan todos los órganos del hombre. Esto, precisamente, es cuando uno escucha la voz del Creador, que entonces el cuerpo se rinde y se esclaviza a la Kedushá.

<https://kabbalahmedia.info/he/events/cu/mIhRUCnX>